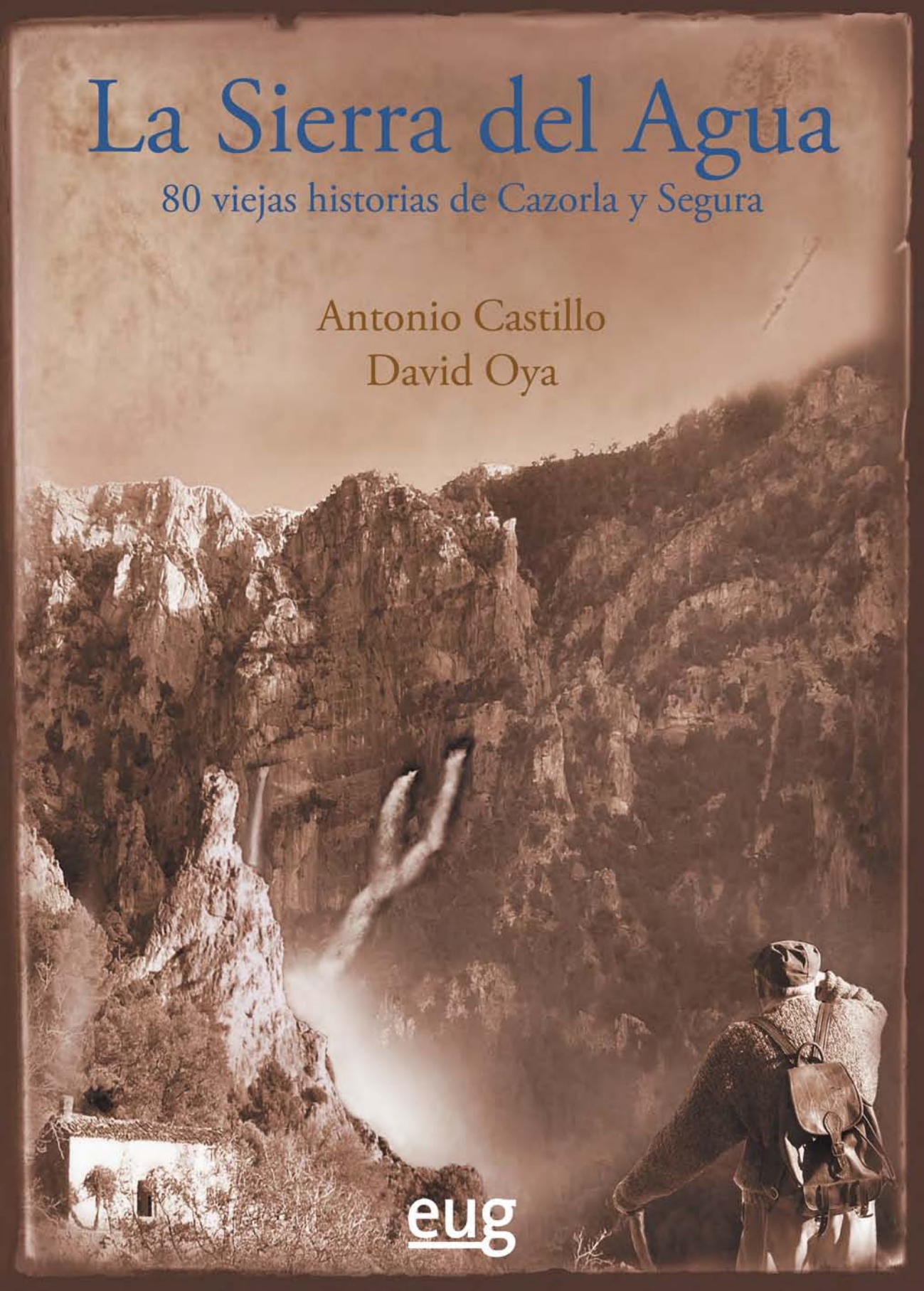


# La Sierra del Agua

80 viejas historias de Cazorla y Segura

Antonio Castillo

David Oya



eug

CASTILLO, A. (2012)

"El Nacimiento del Guadalquivir en la Cañada de las Fuentes"

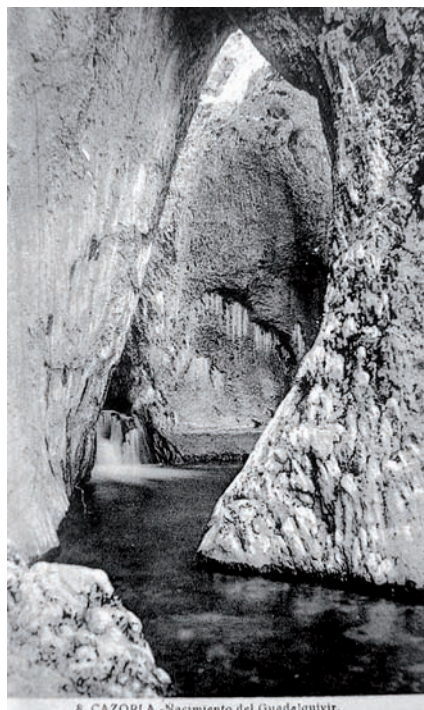
En: "La Sierra del Agua: 80 viejas historias de Cazorla y Segura". ISBN: 978-84-338-5415-5.

Editorial Universidad de Granada. 169-172



## 40. El Nacimiento del Guadalquivir en la Cañada de las Fuentes

Por Antonio Castillo



«Puente de la Cañada donde nace el Guadalquivir» y «Nacimiento del Guadalquivir», dos postales de principios del siglo XX (fotos Biblioteca de Andalucía, hacia 1920)

UN DÍA, hace qué sé yo los años, desde el pueblo de Cazorla me dirigí al nacimiento del Guadalquivir. Estaba de moda entonces ir a conocer la Cañada de las Fuentes, bajo el reclamo de ser el punto oficial de nacimiento del Gran Río de Andalucía. La primavera daba sus últimas boqueadas y hacía calor de más en aquella alegre y luminosa tarde de junio. Pasado un desfiladero que hacía necesario un puente sobre el incipiente

río, un letrero me indicó que había llegado a mi destino. Algunos vehículos allí aparcados se me habían adelantado. Una alfombra verde acogía a unas cuantas fuentes, que desparramaban un generoso caudal hacia el arroyo. Más abajo, en los pilares del viejo puente de piedra, y al cobijo de un característico arco de roca, manaba mas agua. Me dijeron que aquel también era parte del nacimiento, más firme en aguas que las fuentes de la Cañada. Una placa, con un ilegible poema de los hermanos Quintero, empotrada en mitad de un tajo daba cuenta del singular punto de Andalucía donde me encontraba.

Viendo el agua brotar con fuerza no pude abstraerme a los acontecimientos que aquel desfiladero y aquellas aguas tuvieron que ver pasar a lo largo de la historia. Y de golpe me vinieron a la cabeza las vicisitudes que ocurrieron para que ese, y no otro, fuera el punto elegido como nacimiento del Guadalquivir.

Fue en el siglo XIII cuando se tomó la decisión de dar el nombre del Guadalquivir al río que salía de la sierra de Cazorla, en la Cañada de las Fuentes, donde me encontraba. Desde entonces, el nombre del río Guadalquivir quedaría unido ya a esta Sierra. Me imagino allá por 1243 el retumbar de los cascos de los caballos de las huestes del rey Fernando III en aquel desfiladero, entrando a descansar en la amplia Cañada, tras remontar el Gran Río, según la tradición, por el puente de las Herrerías. También pienso en los historiadores, artistas, poetas y demás gentes que visitaron este lugar antes que yo. En un puntalillo cercano, por debajo del puente de piedra, quiero ver la figura de don Antonio Machado, con las manos metidas en sus amplios bolsillos, extasiado frente al borbotear de estas mismas aguas, aquellas que recordó en la desembocadura del río cuando escribió el bello poema que decía así:

*¡Oh Guadalquivir!  
Te vi en Cazorla nacer;  
hoy en Sanlúcar morir.  
Un borbollón de agua clara  
debajo de un pino verde,*



*eras tú, ¡qué bien sonabas!  
 Como yo, cerca del mar,  
 río de barro salobre,  
 ¿sueñas con tu manantial?*

Pero los caprichos del destino pudieron haber sido diferentes, y otros lugares los elegidos para servir de cuna al Gran Río de Andalucía. Repaso mentalmente la historia. Parece suficiente remontarse a los griegos, que bautizaron a la arteria principal del sur peninsular como río *Tartessos*, si bien asentados preferentemente en la costa no entraron a buscar sus fuentes. Los romanos lo denominaron río Betis (*Baetis*) y con ellos se inició la controversia sobre sus fuentes. Para algunos, éstas había que buscarlas en la cabecera del Guadalimar, que era el ramal más caudaloso por la margen derecha del actual Guadalquivir, lo que los llevó al nacimiento del Guadalmena, en tierras de Albacete. No obstante, la opinión mayoritaria se inclinaba por remontar el Guadiana Menor, otro caudaloso cauce, hasta la Cañada de Cañepla, en tierras almerienses. Nunca, sin embargo, una cita romana habló del nacimiento del río Betis en estas sierras de Cazorla.

La llegada de los árabes y sus ocho siglos de presencia en la península consolida las dos tesis romanas para el nacimiento del río (junto a otra minoritaria que lo sitúa en la cabecera del río Genil, en las cimas de Sierra Nevada). El río pasa a llamarse *Wadi al Kebir* (Río Grande). De nuevo, la opción mayoritaria se inclina por buscar sus fuentes en el Guadiana Menor, en tierras almerienses o granadinas, según los autores. Tampoco se plantean los árabes el nacimiento del río en la sierra de Cazorla. De hecho, algunos autores llegan a citar como principal afluente del *Wadi al Kebir* por la margen derecha al río del Castillo de Hornos, en alusión al Guadalquivir actual.

A partir de 1243, cuando desde el reinado de Fernando III se han conquistado ya prácticamente todas estas tierras y la ciudad de Cazorla, comienza a hablarse por primera vez de este valle como origen del río, despreciando a las lejanas fuentes que nutrían al actual Guadiana Menor,

tierras que seguían en manos musulmanas. A partir de entonces se oficializa el nacimiento del río en la sierra de Cazorla. Cuando, finalmente, el valle del Guadiana Menor cae en manos cristianas ya es demasiado tarde para cambiar de decisión.

Y después de estas disquisiciones históricas, caigo en otra cuenta. Aforando a «ojo de buen cubero» el caudal del incipiente río, me da por pensar por qué se eligió como nacimiento la Cañada de las Fuentes y no el más caudaloso manantial de Aguas Negras, en el cercano río Borosa. No tardo mucho en encontrar una respuesta que me parece convincente. En la época en que se decidió fijar el nacimiento del Guadalquivir en Cazorla, la vía de comunicación y penetración más favorable de estas frondosas y fragosas sierras estaba establecida a través de la margen izquierda del río, caminos de herradura que iban a pasar por el horcajo que daba paso a la Cañada de las Fuentes, donde ahora me encuentro. Por el contrario, la cabecera del Borosa, el río Blanco de los árabes, muy escarpada, no tenía acceso de herradura. Y además, creo recordar que por aquel entonces ese territorio del manantial de Aguas Negras, siendo cristiano, era de la Orden de Santiago, no del Arzobispado de Toledo, al que pertenecía el *Adelantamiento* de Cazorla, con mayor influencia política y eclesiástica en aquel momento.

Sumido en todas estas reflexiones, el sol ha volcado por Puerto y las sombras se me han echado encima. Un aire helador, de pinos y aguas, baja por el desfiladero desde los nacimientos. En mitad de la Cañada ha quedado un solitario vehículo.

*Aquí, en las altas sierras de Segura,  
que se mezclan zafir con el del cielo,  
en cuna naces, líquida, de yelo,  
y bien con majestad en tanta altura.  
Naces Guadalquivir, de fuente pura,  
donde de tus cristales, leve el vuelo,  
se retuerce corriente por el suelo,  
después que se arrojó por peña dura*

FRANCISCO DE QUEVEDO

